



**Senderos “entre” la identidad y la diferencia.
La constitución de la Metafísica moderna y su superación en el
pensamiento de Martin Heidegger.**

Juan Pablo Emanuel Esperón

“La mutua pertenencia de Identidad y Diferencia se muestra en la presente publicación como aquello que hay que pensar”.

M. Heidegger, Prólogo a *“Identidad y Diferencia”*.

1- Metafísica y Diferencia

El diálogo con las ideas filosóficas ofrece dos aspectos. En primer lugar, el pensamiento debe penetrar hasta lo no pensado, porque justamente, también éste ha sido pensado. Afirma Heidegger que “lo ya pensado sólo es la preparación de lo todavía impensado, que en su sobreabundancia, retorna siempre de nuevo”¹. El límite dentro del cual un pensador piensa, excluye y, al mismo tiempo, incluye lo no-pensado por él. En segundo lugar, la exégesis histórica debe llegar hasta lo no-dicho; al diálogo en sentido propio, mediante el cual, los que hablan, establecen la auténtica comunicación, por entenderse a partir de una situación común. En su carta sobre el Humanismo escribe:

“antes de hablar, el hombre debe dejarse interpelar de nuevo por el ser, con el peligro de que, bajo este reclamo, él tenga poco o raras veces algo que decir. Sólo así se le vuelve a regalar a la palabra el valor precioso de su esencia y al hombre la morada donde habitar en la verdad del ser”².

En estas afirmaciones, advertimos, que lo pensado y lo dicho emergen de lo no-pensado y lo no-dicho, fuentes hasta donde debe descender el intérprete del pensamiento. Análogamente a toda constitución hermenéutica del mundo aquí está presente la diferencia ontológica, como a continuación veremos, del ser mismo que se oculta en lo ente. La afirmación del ente como ente siempre tiene implícito, de modo no-dicho, al ser en cuanto tal.

La filosofía nace a partir del cuestionamiento del ser-humano por la totalidad de la realidad en la que está inmerso, cuyo preguntar filosófico propio se expresa en la pregunta qué es el ser, como asimismo, por qué es el ente y no más bien la nada³, dando lugar, de este modo, a una íntima relación entre ser y hombre, dado que el hombre es el que pregunta por el ser y el ser solamente puede ser anunciado por el hombre. Cuando nos involucramos ante el problema en cuestión e intentamos hoy contestar a estas preguntas, estamos, pues, ante la misma dificultad que da inicio a la filosofía en sentido propio, pero que ha producido, también, el desarrollo de lo que

¹ Heidegger, Martin: *Identität und Differenz*, Vittorio Klostermann, Frankfurt an Main, 1957. Nosotros utilizamos y citamos a lo largo del texto la edición bilingüe de *Identidad y Diferencia*, Trad. H. Cortés y A. Leyte, Barcelona, ed. Anthropos, 1990, p. 111.

² Heidegger (2000), 263.

³ Heidegger (1969), 39.

Heidegger llama “Historia de la Metafísica Occidental”. Replantear estas preguntas entre nosotros es situarnos ante el asunto del pensar propio que asume la filosofía en cuanto tal. Ante la urgencia de la gravedad de aquel asunto que los primeros pensadores griegos supieron escuchar y señalar, los filósofos posteriores resolvieron contestar que lo que tenemos delante es esto o aquello⁴. Respondieron con una determinación expresada en la proposición “S es P”⁵. Sucede, pues, que se dispone la respuesta al preguntar que inicia la filosofía bajo una estructura lógica⁶ de pensamiento que lo determina, lo fija y, por ende, lo limita (el concepto). Ante la pregunta ¿qué es el ser?, se responde el ser es esto o aquello. En estos casos, y en cualquier otra definición que se pueda ofrecer, estamos respondiendo con un ente determinado, con algo determinado. Un ente es algo que “es”, pero no el “ser”. Preguntar por el ser y contestar con un ente revela un “desvío”⁷ (*Irre*), que para Heidegger constituye el origen, tanto de la filosofía tal como nos ha llegado a ser conocida (como historia de la metafísica), así también como de la propia historia de occidente. Nos señala, «esto es lo que rige en la tradición desde el comienzo (Beginn)⁸, lo que está siempre por delante de ella, y con todo, sin ser pensado expresamente⁹ como lo que inicia (Anfang)»¹⁰. El ser se manifiesta en el ente, pero se retiene a sí mismo en cuanto ser, puesto que sólo aparece como ente, como algo que es, y en lo que es, se muestra la verdad del ente. En el ente sólo hay una aparición: la de su verdad, la cual deja en sombras la revelación del ser. Este acontecimiento, en el que se detiene la aparición del ser presente en pos de la presencia de lo ente, Heidegger lo llama, “época”. Por ella entiende, pues, el exhibido ocultarse del ser. El ser se sustrae al desentrañarse en el ente, de este modo, se retiene a sí mismo. El originario signo de esta retención está en la *aletheia*. Al producir el des-ocultamiento de todo ente, funda el ocultamiento del ser. Pero cada época de la historia de la metafísica está pensada a partir de la experiencia del olvido del ser¹¹. El olvido del ser,

⁴ Con la expresión “primeros filósofos” nos estamos refiriendo a Heráclito y Parménides, y con la expresión “filósofos posteriores” a la tradición filosófica desde Sócrates y Platón en adelante.

⁵ Una proposición es una relación de carácter atributivo entre términos, la cual tiene la propiedad de ser verdadera o falsa. La estructura de toda proposición es vincular o relacionar un término llamado sujeto con otro llamado predicado a través del verbo. De ahí la sigla S es P. Lo que aquí está en cuestión no es ni el término sujeto ni el término predicado, sino qué comprendemos por la noción “es” que los vincula. La tradición filosófica adoptó como respuesta al problema la conceptualización que Aristóteles señala en el libro delta de la Metafísica “el ser se dice de muchas maneras”, se dice primariamente de la sustancia y secundariamente de los accidentes. Aristóteles (1998), delta, 2, 162, 1003^a.

⁶ La lógica es una ciencia formal que estudia los métodos y principios para diferenciar un razonamiento correcto de otro incorrecto; y, a su vez, establece las condiciones de la proposición, la definición y la inferencia correcta.

⁷ Cfr. Heidegger, Martín: *Introducción a ¿Qué es metafísica?*, publicado en Hitos, ed. Alianza, 2000, y, *La sentencia de Anaximandro*, publicada en Caminos de bosque, ed. Alianza, 1998.

⁸ Para Heidegger hay una diferencia esencial entre comienzo (Beginn) e inicio (Anfang). Inicio, hace referencia al planteo de la pregunta que da origen a la filosofía en cuanto tal: ¿Qué es el ser?; en cambio, comienzo, nombra el olvido de la diferencia ontológica que da origen a la historia de la metafísica y sus diferentes épocas. De este modo, comienzo nombra el instante cronológicamente primero ya que lo en él mentado es lo temporalmente ordenado, tal es el objeto de la historia (Historie) que intenta aprehender desde la exactitud del cálculo tanto al comienzo como a lo devenido desde aquel primer instante. Frente a esto el inicio es el espacio originario del que se nutre el acaecer de la historia acontecida (Geschichte), del cual se alimenta también a todo acontecer posterior.

⁹ La diferencia ontológica.

¹⁰ Heidegger (1990), 111.

¹¹ Esta difícil concepción se halla en íntima conexión, como es evidente, con la idea de tiempo. Puesto que el ser acaece en el ente que lo oculta, es fundamento del acontecer o hacerse

que se produce en la metafísica, deriva del ser mismo. Por eso está destinada a constituir a través de los entes las distintas épocas de la historia del ser. Es evidente, entonces, el nexo interior que une la metafísica con la historia, ya que ésta supone el ocultamiento necesario del ser, y aquella se define por su olvido. La historia (*Geschichte*) es el proceso en el cual el ser ad-viene en el ente desocultándolo, pero ocultándose él mismo.

Ahora bien, Aristóteles define al hombre como un ser dotado de razón, es decir, que su capacidad racional lo diferencia de los demás seres, convierte en una exigencia racional que éste dé cuenta de los primeros principios o las primeras causas,¹² asentando, de este modo, las bases de la metafísica como ciencia. El dar razones de sus afirmaciones es propio de esta ciencia que adopta la forma de demostración. Pero Aristóteles cae en la cuenta de que no todas las proposiciones la reclaman para sí o pueden serlo porque caeríamos en una demostración circular de resolución indefinida, lo que destruiría la su esencia misma. Dado que la demostración absoluta es imposible, podemos, sin embargo, proceder a través de una más restringida, a partir de proposiciones privilegiadas que no la requieren, dado que son absolutas, universales y necesarias, además deben ser inmediatamente verdaderas, es decir, evidentes. "*La metafísica se constituye como tal al adoptar los principios que han de guiar su reflexión y explicación del ente en cuanto ente y sus atributos esenciales*".¹³ De este modo, la metafísica se ha establecido en íntima unión onto-teológica sobre la base de pre-sub-poner como principio fundamental la identidad. ¿Qué significa pre-sub-puesto? *Puesto* significa, algo que es instalado, afincado, afianzado, en un lugar. *Sub* significa, que eso puesto es un soporte por debajo, es cimiento que sustenta toda la estructura. Por último, *pre* significa, que eso puesto por debajo que cimienta toda la estructura, es puesto de antemano, es impensado,¹⁴ y por lo tanto, está a salvo de todo cuestionamiento, litigio y análisis por parte del pensamiento. Según Heidegger, al adoptar la identidad como supuesto, la filosofía desvía el camino iniciado por Parménides y Heráclito¹⁵ constituyéndose en metafísica; de este modo, sólo podrá pensar lo ente y dejará sin pesar al ser, como así también la diferencia entre ser y ente. En resumen, la metafísica occidental se constituye y caracteriza desde su comienzo histórico por estar determinada desde una estructura de pensamiento binaria que presupone la lógica de la identidad. Está constituida por dos polos que se oponen entre sí para luego fundamentar la reducción de uno al otro, discurso que pone en marcha a la metafísica misma y a la propia historia de occidente. Tal estructura doble y de oposición que instituye Platón al establecer dos realidades opuestas en donde una funciona como fundamento de la otra, y donde la verdad opera del lado del fundamento en detrimento del otro, termina por adoptarse en toda la historia de la metafísica elaborando de diferentes maneras la reducción: de lo múltiple a lo uno (antigüedad griega), de las creaturas al creador (medievo), y de lo

(*Geschichte*), es lo que, al temporalizarse, funda toda temporalidad. Hay, pues, una historia (*Historie*) óptica, abarcada por la ciencia histórica, y otra del ser, que corresponde al transcurso de la revelación del ser mismo. Puesto que éste se hace manifiesto en cuanto se abre temporalmente, su verdad o des-ocultamiento constituirá el tiempo mismo.

¹² Cft. Aristóteles (1998), L. alfa, p.74, 982^a.

¹³ Cfr. Corti (1985), 25.

¹⁴ Lo no-pensado no se refiere a todo aquello que la filosofía dejó de pensar, o los temas que quedaron marginados de la reflexión y el pensar conceptual, sino más bien a lo que aparece como olvidado en la historia del ser, en la metafísica, pero que precisamente por aparecer así, ha dado lugar a la misma metafísica. Lo impensado no fue olvidado al principio de esa historia, y por eso no es algo que hubiera que recuperar, sino que es lo que está presente en cada pensador en el modo de la ausencia.

¹⁵ El pensar se inicia, según Heidegger, en la frase de Parménides relativa a la mismidad de pensar y ser; y en el modo en que Heráclito retiene la unidad de *Physis* y *Logos*.

representado a la representación (modernidad). Pero nosotros sostenemos que pensar la diferencian-diferenciante socava las bases mismas del sistema de pensamiento binario, destruye su fundamento, la *arkhé* en torno al cual se ha constituido la cultura occidental en su totalidad. De este modo, queda en suspenso todo par de contrarios de la lógica binaria y se des-oculta lo que verdaderamente hay que pensar: *el entre, el medio* del binarismo¹⁶ (la diferencia).

2. El Sentido de la Diferencia como Onto-Teo-Logía en la Fundamentación Metafísica Cartesiana sobre la base del principio de identidad.

Recordemos, entonces, que para Heidegger la íntima constitución de la metafísica está signada por la triple unión onto-teo-lógica.¹⁷ “Onto-logía” significa la unidad que llega hasta el fondo de cada ente, revelando lo que en éste hay de general y común. “Teología” significa la unidad fundamentadora de todo lo ente, de la totalidad, es decir en lo más elevado sobre todas las cosas. Este ente fundamentante es el ente supremo de todo lo ente. Además, son onto-logía y teo-logía, porque el sufijo “logía”, significa fundamentación, justificación. La metafísica es la unidad de ambos modos de fundamentar, a saber: ha reducido el ser a fundamento de lo ente que es tomado como aquel ente que sólo es pensado a fondo cuando se lo piensa como idea, sustancia, primer fundamento, causa primera que se fundamenta a sí misma, subjetividad trascendental, o voluntad de poder. Pero tanto la onto-logía y la teo-logía se hayan unificadas sobre la base del principio de identidad.

La primera formulación de la identidad aparece dentro del pensamiento occidental gracias a Parménides, la cual reza: “*tò autó (estín) eīnaí te kai lógos*”,¹⁸ que Heidegger traduce: “*Lo mismo es en efecto percibir (pensar) que ser*”.¹⁹ Reparemos en la cita; *to autó*, en griego significa “lo mismo”, pero es comprendido bajo categorías onto-lógicas de la ciencia filosófica en su devenir histórico. Traducido al latín como “*idem*” es, de este modo, interpretado como igualdad en sentido lógico y como unidad en sentido óntico. Así tenemos que en la frase de Parménides leída desde la tradición filosófica opera un cambio radical de sentido, ya que se entendió que ser y pensar son idénticos y forman una unidad. El mensaje de Parménides en sentido propio, fundador del pensamiento filosófico, se transforma así en principio de identidad, dando comienzo a la historia de la metafísica occidental. ¿Por qué?, porque se transformó totalmente el inicio del pensar. Si lo mismo, *to autó* en griego, *idem* en latín, *das Selbe* en alemán, se comprende como igualdad lógica y unidad onto-lógica, la frase de Parménides dice, por un lado, idénticos son ser y pensar; y por el otro, ser y pensar forman una unidad. En la proposición “S es P” se comprende al “es” como identidad y como unidad, es decir, como identidad onto-lógica. *Al identificar al ser del ente en cuanto tal como fundamento de cada ente como lo fundado se olvida al ser mismo en cuanto a su diferencia ontológica.* Este modo de pensar rige todo el pensamiento occidental, en cuanto se ha constituido como historia de la metafísica. *Pero el ser fundamento que funda no es el ser en su diferencia-diferenciante con lo ente.* De este modo, la identidad, presupuesta en la metafísica, dispondrá un lugar privilegiado determinado por el ser o por el pensar que permitirá un modo peculiar de acceso e inteligibilidad de lo real. En el caso de la época antigua, gracias a Parménides, el ser

¹⁶ Cfr. Cragolini (2007), 14 ss.

¹⁷ Heidegger (1990), 133. “*La constitución de la esencia de la metafísica yace en la unidad de lo ente en cuanto tal en lo general (onto-logía), y en lo supremo (teo-logía)*”; “*In der Einheit des Seienden als solchen im Allgemeinen und im Höchsten beruht die Wesensverfassung der Metaphysik*”.

¹⁸ *Los filósofos presocráticos* (1994), tomo I, p.436-438.

¹⁹ Heidegger (1990), 69, “*Das Selbe nämlich ist Vernehmen (Denken) sowohe als auch Sein*”.

determina la identidad con respecto al pensar. El ser es. Dado que fuera del ser nada hay y solo es posible pensar lo que es, necesariamente el pensar tiene que identificarse con el ser. La verdad se presenta en cuanto *adaequatio*, adecuación del pensamiento y lo enunciado en la proposición con respecto al ser. Así, ser y pensar son idénticos en sentido lógico y forman una unidad en sentido óntico. Por otro lado, en la época moderna, el pensar determina la identidad con respecto al ser, manifestándose una nueva concepción de la verdad en cuanto certeza, certeza que tiene el yo-sujeto ante la objetividad del objeto (certeza de la representación). Pienso, luego soy.²⁰ Dado que fuera del pensamiento nada hay, el ser necesariamente tiene que identificarse con el ser pensamiento. El pensamiento mismo garantiza para sí la certeza de ser. El pensar se presenta idéntico al ser en cuanto conciencia de ser (lo pensado) y autoconciencia de sí (el pensamiento). La época moderna está determinada como *Identidad Subjetiva*. La identidad es comprendida entre el fundamento (la representación) y lo fundamentado (lo representado). Si el rasgo fundamental del ser del ente es ser fundamento; y si el yo, ocupa el lugar del ser como fundamento, entonces, este se constituye en fundamento de lo real efectivo, es decir, de todo lo ente en general, en cuanto que es el ente privilegiado entre todos los entes restantes, porque satisface la nueva esencia de la verdad decidida en cuanto certeza.²¹ Y si su fundamentar (representar claro y distinto) es cierto, entonces, todo representar es verdadero; y si todo representar es verdadero, todo lo que el sujeto-yo representa es real. Observamos, por lo tanto, que la identidad entre el fundamento y lo fundamentado es subjetiva porque la verdad del representar cierto depende del yo-sujeto.²² Descartes reinterpreta la noción de identidad, mostrando una nueva esencia de la verdad en cuanto certeza; y abre el camino para que el yo-sujeto se constituya en ese ente privilegiado entre todos los demás. La identidad en cuanto tal queda sin cuestionar, impensada, y garantiza por sí y para sí la identidad sujeto-verdad-objeto. Este modo de pensar rige todo el pensamiento occidental, en cuanto se ha constituido como historia de la metafísica. A partir de la garantía que proporciona la identidad la ciencia se asegura el éxito de su dominio a través de la técnica porque le está garantizado de antemano la unidad de su objeto. Así, desde la perspectiva de la identidad óntica, desde la cual se constituye el sujeto cartesiano, es manifiesto el

²⁰ *"Pero advertí enseguida que aún queriendo pensar, de ese modo, que todo es falso, era necesario que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa. Y al advertir que esta verdad –pienso, luego soy- era tan firme y segura que las suposiciones más extravagantes de los escépticos no eran capaces de conmovérla, juzgué que podía aceptarla sin escrúpulos como el primer principio de la filosofía que buscaba".* Descartes (1999), 108. Es el pensamiento el que afirma al ser, en donde descubrimos que pensar y ser se nos presentan como una identidad. El pensar es fundamento que afirma al ser del hombre. El pensamiento se presenta como fundamento, en tanto ser del ente.

²¹ *"No admitir jamás como verdadera cosa alguna sin conocer con evidencia que lo era; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención y no comprender, en mis juicios, nada más que lo que se presentase a mi espíritu tan clara y distintamente que no tuviese motivo alguno para ponerlo en duda".* Descartes (1999), 95. Las notas distintivas de la verdad en cuanto certeza son la claridad y la distinción, pero asimismo requieren de un fundamento absoluto e indubitable que satisfaga esta nueva esencia de la verdad. La constitución del yo en cuanto sujeto absoluto y fundamento del representar claro y distinto es quien va a reclamar para sí la esencia de la verdad en cuanto certeza.

²² Recordemos, también, que la consumación de lo que Heidegger llama metafísica de la subjetividad, sólo comienza con Descartes, pero falta muchísimo para que el camino abierto se lleve a cabo; llevando a su fin a la historia de la metafísica. Así, debemos tener en cuenta dos puntos: a) las palabras históricas que Descartes mismo dijo, las cuales quedan abiertas a diferentes interpretaciones, y b) lo que ya aparece en Descartes y luego se consumará en el llamado "idealismo alemán", y que hace a la caracterización heideggeriana de la modernidad, que es lo que aquí está en cuestión.

solipsismo al que este es sometido, dado que el yo pienso es la primera certeza en orden al conocimiento de sí, pero también en la primera verdad en orden a la fundamentación onto-lógica en cuanto autoconciencia de la identidad de sí; y como esto supone estar ya en posesión de la verdad toda intersubjetividad resulta innecesaria. De este modo se abre el camino para que todo aquello que se constituya como sujeto (un pueblo, una cultura, una nación) violento lo real ya sea desde el dominio técnico a través de las ciencias o desde la violencia ideológica ejercida a través del poder político. ¿No es el sujeto así concebido el que impide todo diálogo intercultural y lleva a la imposición y unificación colonialista de una cultura hegemónica?

Por otro lado, al ser Descartes la bisagra del movimiento histórico del ser entre la época medieval y moderna encontramos en su metafísica, asimismo, teo-logía. Lo primero que tenemos que observar, y en la filosofía de Descartes es absolutamente patente, es que la afirmación heideggeriana de que la constitución de la metafísica es onto-teo-lógica, se devela de suyo; porque el primer principio de su fundamentación, o la primera verdad en tanto certeza onto-lógica es el sujeto, que Descartes extrae a partir del descubrimiento y análisis del *"Cogito"*. Pero si no hubiera realizado, también, una justificación o fundamentación teo-lógica, no hubiera podido salir del encierro del *cogito* como única verdad. Su fundamentación hubiera solamente alcanzado aquella certeza. Pero, demostrando la existencia de Dios,²³ a partir de su fundamentación teo-lógica, al modo escolástico (mediante argumentos causales) logra romper el encierro del *cogito*. *"...Si la realidad o perfección objetiva de alguna de mis ideas es tanta, que claramente conozco que esa misma realidad o perfección no esta en mí formal o eminentemente, y, por consiguiente que no puedo ser yo mismo la causa de esta idea, se seguirá necesariamente que no estoy solo en el mundo, sino que hay alguna otra cosa que existe y es causa de esta idea."*, y, en consecuencia, Dios es constituido como fundamento, justificador y garante, en tanto ente supremo, que da el ser al sujeto y a todos los entes restantes; y en consecuencia, los sostiene en esa fundamentación. Así, se muestra, necesariamente, la diferencia teo-lógica. Pero también se devela cómo la diferencia en tanto onto-teo-logía y la identidad están íntimamente ligadas en la historia de la metafísica.

3. Pensar "entre" las oposiciones binarias. El Sentido de la Diferencia.

Heidegger, con la noción de Diferencia, ensaya un pensar fuera de la metafísica y su historia. Qué sea la metafísica en cuanto tal, e intentar responder a esta pregunta, supone ir más allá de ella. Hacer de la metafísica el asunto del pensar implica llegar a su esencia, y al mismo tiempo, estar fuera de ella. Podemos preguntar: ¿Qué significa historia de la metafísica? Significa que la filosofía, que en su inicio pregunta ¿qué es el ser? desde su diferencia ontológica con lo ente, ha olvidado la diferencia-diferenciante, ha confundido esta diferencia con otra diferenciación; la diferencia onto-teo-lógica, diferencia que se da entre un ente supremo y todos los demás, el cual ocupa el lugar del ser, y se constituye como fundamento de todo lo ente

²³ Descartes (1983), 138. Descartes concluye este argumento diciendo que Dios es la idea más clara y distinta que tiene. Dios garantiza la continuidad de pensamiento, porque crea y sostiene en el ser. Al comienzo de la época moderna, con Descartes, sin embargo, todo ente no humano queda aún en una situación ambigua respecto de la esencia de su realidad. Puede ser determinado, por la representatividad y la objetividad para el *subjectum* representante, pero también por la *actualitas* del *ens creatum* y de su substancialidad.

en general. La diferencia mentada, no originaria de la esencia de la filosofía, se convierte en el motor que pone en marcha a la metafísica en cuanto dominación y en cuanto manipulación de todo lo ente en general; según Heidegger, hasta su consumación en la época moderna con Nietzsche.

Pero la diferencia ontológica es anterior a la diferencia onto-teo-lógica. Pensar aquella (*Unterscheidung*)²⁴ significa que hay que comprender al ser del ente como genitivo²⁵ objetivo²⁶ y genitivo subjetivo²⁷ a la vez. Aquí está implícita siempre la diferencia en cuanto tal. Ambos, ser y ente, están vinculados, mutuamente se pertenecen. En el primer caso se indica que el ser pertenece a lo ente, y en el segundo se indica que lo ente pertenece al ser mismo. Así, se convierte en asunto del pensar a la diferencia en cuanto tal, es decir en cuanto "diferenciante". El participio presente indica la donación del ser respecto a lo ente. Es fundamental comprender al "es" en el lenguaje como un tránsito a... El ser sobreviene en el ente y lo desoculta, pero a su vez, el ser se oculta en aquello que desoculta. Esta trascendencia del ser, como sobrepasamiento y donación en lo ente al que llega, adviene. Este es el sentido propio del participio presente; *es una tensión que se "da" entre (Zwischen) ambos y se mantiene*. Así Heidegger puede afirmar que "sobrevvenida y llegada están a la vez separadas unas de otra y referida la una a la otra".²⁸

Por otro lado, no podemos pensar la diferencia-diferenciante sin remitirla y relacionarla con la originaria noción de identidad, fuera de la interpretación metafísica, que aplica sus categorías lógicas a todo pensar. Esta noción es por primera vez anunciada por Parménides: "*ser y pensar son lo mismo*". Pero, para Heidegger, la mismidad de pensar y ser que se halla en la frase de Parménides, procede de más lejos que de la identidad determinada por la metafísica a partir del ser y como un rasgo de esta. *La mismidad de pensar y ser es mutua pertenencia (Zusammengehören)*²⁹ *entre (Zwischen) ambos*. Esta identidad originaria que sale fuera de la representación de la metafísica, habla de una "mismidad" a partir de la cual tiene su lugar el pensar y el ser; desde lo cual ser y pensar se pertenecen mutuamente. ¿Qué es esta mismidad? La mutua pertenencia entre ser y pensar.³⁰ Pero, ¿ser y pensar no son dispares? El hombre no es simplemente un ser racional – con esta determinación la metafísica lo convirtió en un ente – el ser-humano³¹ es, en cuanto tal, pertenencia al ser, que resulta mutua porque el ser pertenece, asimismo, al hombre, ya que solo así "es", acontece. No hay preeminencia de uno sobre el otro; hay una vinculación respetando cada uno su lugar en su mutua pertenencia; pero a su vez, en su diferencia ontológica originaria.³²

²⁴ Inter-cisión. Es la es-cisión Entre (del latín inter) ser y ente, que resulta inter porque a su vez están referidos el uno al otro. "La diferencia de ser y ente, en tanto que inter-cisión entre la sobrevvenida y la llegada, es la resolución desencubridora y encubridora de ambas. En la resolución (Austrag) reina el claro (Lichtung) de lo que se cierra velándose y da lugar a la separación y la reunión de la sobrevvenida y la llegada". Heidegger (1990), 141.

²⁵ El genitivo indica posesión o pertenencia.

²⁶ El ser es en tránsito a..., recae sobre lo ente.

²⁷ Se acentúa el ser mismo en su sobre-llegar a lo ente.

²⁸ Heidegger (1990), 141.

²⁹ Heidegger dice que el pertenecer (gehören) determina lo mutuo (zusammen), y no viceversa. La frase de Parménides habla de mutua pertenencia, donde la pertenencia determina lo mutuo. Cfr. Heidegger (1990), 68-73.

³⁰ Cfr. Heidegger (1990), 68-73.

³¹ En la noción *ser-humano* se devela la *relación presente entre (zwischen) ser y hombre*. Del mismo modo que se señala la íntima unión entre la Identidad y la Diferencia. La Identidad, mismidad entre ser y hombre, es en la Diferencia-diferenciante (Unterscheidung).

³² Cfr. Heidegger (1990), 68-73.

Retomemos la frase de Heidegger con la que abrimos nuestra reflexión, “*La mutua pertenencia de Identidad y Diferencia se muestra en la presente publicación como aquello que hay que pensar*”. Un nuevo pensar tiene la tarea de cuestionar cómo la identidad se constituye en la diferencia y la diferencia en la identidad. La dificultad fundamental que encontramos en este nuevo camino es el lenguaje del que disponemos para expresar el pensar. Compartimos junto a Heidegger esta preocupación donde nos advierte: “*la dificultad se encuentra en el lenguaje, nuestras lenguas occidentales son, cada una a su modo, lenguas del pensar metafísico*”.³³

Esta nueva perspectiva dispone el acaecer de un lugar común propiciando una triple inter-relación entre ser, hombres y entes. Esto es posible porque al hacer cuestión del pensar a la diferencia-diferenciante ser, hombres y entes se encuentran en un claro, en un lugar abierto (*Lichtung*) en donde el hombre recupera su condición originaria, contemplativa del ser y los entes; y asimismo, tolerante, comprensiva y dialógica con respecto a los suyos. La inter-relación acaecerá en la medida en que se libere al sujeto de la posesión de la verdad entendida como certeza absoluta de sí y sus representaciones para lo cual es necesario desarrolla una disposición propia de la condición humana que nombramos como *comprensión*.³⁴ Esta es la disposición mediante la cual aceptamos una realidad, siempre conflictiva en cuanto supone interrelación con lo diferente, en la que somos siempre extranjeros y nos reconciamos con ella, construimos un mudo armónico. La comprensión logra incluirse en ese movimiento a través de la imaginación que siempre hecha un rayo de luz creativo el lo que parece cerrado, quieto, u estático para transformarlo en movimiento, devenir. A su vez, la comprensión deja lugar al misterio, a que siempre quede algo sin comprender; no se cansa del incesante dialogo, no solo para aceptar la realidad cuya esencia es el conflicto sino también para transformarla. Desde la perspectiva de una filosofía de la diferencia, la subjetividad no es absoluta y concebida al modo cartesiano, la irreductible identidad entre ser y pensar. La presencia del otro es pensable como modo de articular la propia subjetividad y construirla, dado que ella se configura en el *medio* del entrecruzamiento de fuerzas, “*no se trata aquí del yo cerrado en sí mismo, sino del yo que es al mismo tiempo, los otros de sí mismo y del nos-otros*”.³⁵ Esta noción supone la inseguridad de que todo lo que se construye, se construye en relación con y en los otros. Solo así podremos escuchar nuevamente aquel llamado del ser que se dona a los hombres y los hombres podrán volver a ponerse a la escucha del ser.

Bibliografía

- Aristóteles: *Metafísica*, Trad. T. Calvo Martínez, ed. Gredos, Madrid, 1998.
- Corti, Enrique: *La inteligencia y lo inteligible*, en Pensamiento y Realidad, Revista de filosofía, 1985.
- Cragolini, Mónica: *Derrida, un pensador del resto*, Bs. As., La Cebra, 2007.
- Descartes, Rene: *Discurso del Método*, Trad. R. Frondizi, Madrid, ed. Alianza, 1999.
- Descartes, René: *Meditaciones Metafísicas*, Trad. García Morente, Ed. Espasa Calpe, Bs. As. 1980.
- Hannah Arendt, *De la historia a la acción*, ed. Paidós, Barcelona, 1990.

³³ Heidegger (1990), 155.

³⁴ Arendt (1990), 45.

³⁵ Cragolini (2007), 129.

- Heidegger, Martin: *Identidad y Diferencia*, Trad. H. Cortés y A. Leyte, Barcelona, ed. Anthropos, 1990. Heidegger Martín: *Carta sobre el Humanismo*; Trad. A. Leyte, Ed. Alianza, Madrid, 2000.
- Heidegger, Martin: *Introducción a la Metafísica*, Trad. E. Estiú, ed. Nova, Bs. As., 1969.
- Heidegger, Martín: *Introducción a ¿Qué es metafísica?*, Trad. A. Leyte, ed. Alianza, Barcelona, 2000.
- Heidegger. Martin: *La sentencia de Anaximandro*, Trad. A. Leyte, ed. Alianza, Barcelona, 1998.